

México D.F. a 18 de abril del 2013.

¡Buenos Días!

Hace 15 años, empecé a manifestar problemas de salud, al recurrir a la parte médica me diagnosticaron Mixomatosis Múltiple, lo cual era necesario extraer mi matriz completamente.

Yo por mi parte, le pedí a mi Señor me regalara dolores fuertes, poniéndome en sus manos, ofreciéndole todo, estaban en plena adolescencia mis dos hijos, Berenice de 16 y mi hijo Ignacio de 14 años.

Se llevó a cabo la cirugía y no sentí dolor alguno, me sentí algo defraudada, porque se lo había pedido a mi Señor, al llegar a casa con las indicaciones médicas, me puse en reposo.

Ya tenía 6 años de haberme separado de mi marido, así que sola, buscando trabajos diversos para el sostenimiento de mis dos hijos, casa, alimento etc. me costó mucho el poder estar en reposo absoluto como lo habían ordenado mi doctor.

Habían sido más de 240 puntadas que me había hecho en la cirugía, se había aprovechado para quitarme el apéndice, revisar la vesícula y otros órganos.

Tenía en ese tiempo a una señora joven y trabajadora que obedecía cuanto orden yo le daba para que todo funcionara, iba a la escuela por mis hijos, iba al supermercado, hacía lo que tenía de emergencia, hasta mi hijo Ignacio aprendió a conducir el auto, sin permiso ni licencia, y aprendiendo para hacer movimientos bancarios.

Las cosas tenían que seguir funcionando.

Desesperada de tanta inmovilidad le pedí a la señora que me ayudaba, me pasara unas cajas de documentos para ir desechando y limpiando, le dije que no se asustara, yo iba a estar sentada revisando hoja por hoja. Eso bastó para que en los días posteriores mi vientre se fuera inflamando como si estuviera de seis meses de gestación.

Caminaba un poco al baño, y escuchaba ruido de agua, como si lo estuviera moviendo en un balde grande y estuviera por desparramarse. Rápidamente le llamé al doctor, porque me día cuenta que era yo la que provocaba ese ruido de agua. Fuerte fue el grito del doctor, me dijo que ya había echado a perder la cirugía, fuerte fue la reprensión que tuve. A partir de ese día por la noche, recibí al doctor que iba a casa para hacerme ¡legrados! Sin anestesia local, tenía que abrir la herida para hacerla sangrar nuevamente y que fuera adhiriéndose. Así pasaron casi SEIS meses, la herida no cerraba.

Aburrida de tanto reposo, sin saber que más podría yo hacer, les pedí en casa que me pasaran más libros que leer y me van llevando el libro de Concepción Cabrera de Armida, estaba ya el libro viejo, como si muchos años hubiera estado en el librero olvidado, extrañada yo, pues nunca he podido descifrar el cómo, cuándo y de donde podría haber llegado ese libro a casa, mi marido jamás fue practicante católico y nunca se le habría ocurrido comprar o llevar esa clase de libros a casa, yo también ajena a comprar libros así, lo que querría en esos momentos eran si tuviera deseos eran de tipo motivacionales.

Lo empecé a leer, me gustó tanto que regresaba las páginas y comenzaba de nuevo, hasta que lo terminé. Vino a mi pensamiento el pedirle a ella y le dije fuertemente "¡SI REALMENTE ERES SANTA, CIERRAME MI HERIDA!" A los 8 días de habérselo pedido, mi herida estaba cerrada.

Ya de pie, comenzando a vivir la vida de mujer sola y madre sola, encontré ésta fotografía con su reliquia, volvieron las preguntas de ¿cómo? ¿cuándo llegó esto a casa?

Y le prometí darla a conocer, hablar de ella, de su lucha, de su gran amor a su marido e hijos, pero sobre todo por el gran amor y entrega a Jesús.

Creo que en mejores manos no puede quedar ésta reliquia, por eso decidí dársela al D. Rdo. del E. Sto. Castro que se le dará el cuidado debido.

El mencionado libro de la vida de Concepción fue prestado a una familia, y nunca me fue devuelto. Tengo como testigos principales mis dos hijos, Berenice e Ignacio y a la Sra. Lilia Ordóñez que me hacía el favor de trabajar conmigo en el aseo de la casa, lamentablemente el Dr. que me realizó la Cirugía, falleció hace once años. Prometía "Doña Conchita" darla a conocer en mí caminar por esta vida, y creo que ésta es una gran oportunidad para entregar mi testimonio muy sencillo y humilde con ella, si sirviera de algo para lograr su santidad. Que Dios Nuestro Señor quede con Ustedes.

Quedo a sus órdenes;

María de Lourdes V. Rocha Martínez